

## RUTH CRUZADORA DE FRONTERAS

Queridos amigos y amigas, estoy muy contenta de poder compartir este momento con vosotros y agradezco a los y las organizadores su invitación. Me gustaría invitarles a reflexionar juntos sobre el cruce de fronteras, a partir de la historia que se cuenta en un pequeño libro del Antiguo Testamento, que lleva el nombre de una mujer y cuenta parte de su historia: Rut la Moabita.

### I. ¿Qué cuenta el libro de Rut?

Estos cuatro capítulos nos permiten centrarnos en cuatro momentos de una historia llena de movimiento, de idas y vueltas de un territorio a otro. Como podemos ver, es el hambre lo que inicialmente impulsa los diferentes movimientos del libro.

**1.** Porque Rut es ante todo una historia de migración: **el capítulo 1** nos cuenta que una familia abandona su país, Israel, y su ciudad, Belén, porque hay hambre en Belén; la familia de Elimelec y Noemí tiene que exiliarse para sobrevivir, cambiar de territorio y trasladarse a una tierra con mala reputación, que ha dejado huellas negativas en la memoria del pueblo de Israel: Los moabitas no estaban bien vistos, pero la familia de Elimelec probó suerte allí igualmente y sus hijos, Malón y Quilión, se casaron con mujeres moabitas, Rut y Orfa.

Y pasan los años, diez años, y el marido y los dos hijos de Noemí mueren en la tierra de Moab. Las mujeres que se quedaron perdieron al sostén de su familia: El hambre, el exilio y la muerte han destrozado a una familia que no tiene futuro porque no pueden nacer más niños, hijos.

Noemí se entera de que la hambruna ha terminado en su tierra natal, en Belén, y decide cruzar de nuevo la frontera y regresar a Belén. Regresa con las manos vacías y triste, pues ha perdido todo lo que tenía cuando se marchó: ya no tiene marido, ni hijos, ni tierras que cultivar, ni tampoco esperanzas... Pero regresa igualmente, acompañada de una de sus dos nueras: Ruth. Orfa, la otra nuera, optó finalmente por quedarse en Moab.

Rut es la viuda de Malón, el hijo de Noemí; la pareja no tuvo hijos; con ella Noemí luchará ahora contra la adversidad.

Ruth decide acompañar a Noemí. Pero, ¿a quién deja atrás? ¿Qué deja en Moab? ¿Qué recuerdos deja cuando cruza la frontera hacia un país que no ve con buenos ojos a su pueblo, los Moabitas? No sabemos nada sobre Rut, sus sueños o su apego a Moab.

**2. El capítulo 2** narra este regreso y los difíciles comienzos de esta "vuelta a casa" para Noemí y esta entrada en una nueva vida para Rut.

Este regreso se vive al ritmo de dos cosechas, y las dos mujeres tienen primero que encontrar algo que comer.

Rut y Noemí viven juntas en Belén, y Rut sale a espigar en los campos, haciendo lo que la ley permite hacer a los pobres y a las viudas; recoge las espigas que caen de las gavillas de los segadores durante la cosecha. Rut se pone en peligro: como mujer sola e indefensa de un pueblo que no cae bien a la gente, le podían pasar muchas cosas en esos campos llenos de segadores. Pero se encuentra en el campo de Booz, que la toma bajo su protección, la hace comer con el grupo de sus segadores y le da grano para que se lo lleve a Noemí; allí se queda durante toda la cosecha de cebada y trigo. Aquí vemos cómo se teje una red de solidaridad, una red que no tiene existencia legal, que no depende de las leyes de la nación, sino que está hecha de encuentros y palabras. Simplemente porque sus caminos se cruzan, las personas se conocen, reconocen las dificultades de aquellos con los que se encuentran y hacen lo que

pueden para ayudarse mutuamente. Rut decide ayudar a Noemí, Booz decide ayudar a Rut y, a su vez, Noemí aconseja a Rut en el capítulo 3.

**3) El capítulo 3** nos cuenta lo que sucede en una noche muy especial: es el final de la cosecha y todo el mundo está contento. Siguiendo el consejo de Noemí, su suegra, Rut se arregla, se pone guapa y va al encuentro de Booz en la era donde se trabaja la cosecha (según la costumbre, como mujer no tenía derecho a hacerlo) y se acuesta a su lado; él se despierta y ella le pide que se case con ella, lo que él acepta. Rut ya tiene de nuevo un marido. Y Booz, en el capítulo 4, hará todo lo posible para que la situación se estabilice.

**4)** Porque hay una complicación, de la que se nos habla en el **capítulo 4**: la ley dice que una mujer viuda y sin hijos debe ser casada por el hermano del marido muerto y que el pariente más cercano debe comprar la tierra a alguien de la familia que la vende cuando ya no puede seguir viviendo. Ahora hay un pariente más cercano que Booz que podría ser candidato. Así que Booz tiene que negociar con él públicamente, en la puerta de la ciudad, donde tienen lugar todas las transacciones, tratos, ventas y disputas. Booz se casa entonces con Rut, y Rut tiene un hijo, Obed, que será el abuelo del rey David. Rut y Noemí ya no carecen de hijos, y todo lo que faltaba al principio de la historia se encuentra.

### **¿Qué ocurrió en estos cuatro capítulos?**

- Empezamos con el vacío del hambre, la muerte y la soledad, y terminamos con la plenitud de una familia reconstruida, un niño nacido, la bendición de los vecinos.

- Empezamos con la ausencia de esperanza, pan, tierra y descendencia, y capítulo a capítulo encontramos pan, esperanza, tierra, familia y descendencia.

- Para conseguir todo esto, hay que cruzar fronteras, enfrentarse a nuevas situaciones, recordar viejas historias y mezclar generaciones.

Y para hacer todo esto, en esta historia es importante que los distintos personajes hablen entre sí.

### **- La importancia del diálogo**

En cada capítulo de la historia de Ruth hay un diálogo importante entre dos personajes.

Se trata de una historia en la que el diálogo es siempre lo que hace avanzar las cosas. A veces es Noemí quien habla con Rut, o Rut quien habla con Noemí, o Booz quien habla con Rut, o Rut quien viene a hablar con Booz, o Booz quien interroga al otro pariente cercano ante testigos en la puerta de la ciudad, o los vecinos que felicitan a Noemí por el recién nacido.

Cada uno, a su vez, toma la iniciativa: Noemí decide volver al campo, Rut decide volver con ella y luego ir a espigar a los campos, Booz decide proteger a Rut; Rut, siguiendo el consejo de Noemí, decide ir a ver a Booz una noche para pedirle que se case con ella, Booz decide casarse con Rut.

No se espera a un líder que dé todas las soluciones, que diga a cada uno y una lo que tiene que hacer, ni a un mediador que organice todo. Cada uno habla y explica a quien elige lo que cree que debe hacer. No todo el mundo habla con todo el mundo todo el tiempo, pero cada quien sabe hablar con la persona adecuada en el momento adecuado.

Y Dado que en esta historia hay muchos problemas por resolver, podemos hablar de un conflicto con varias dimensiones:

- una dimensión material ligada al desplazamiento de la población en busca de una mejora económica. Noemí y Elimelec abandonan Belén para ir a Moab, al otro lado del Jordán, una tierra extranjera que les dará de comer pero que se tragará a los hombres de la familia. Pero

este conflicto tiene también una dimensión social y estructural: ¿por qué la familia de Elimelec puede marcharse y no opta por quedarse en la "tierra prometida", en solidaridad con los demás, incluso ante el hambre? (la tradición judía insiste en este hecho, viendo la muerte de los hombres como una especie de castigo por haber hecho la "mala elección" del exilio) y ¿cómo será recibida Noemí a su regreso? No necesariamente con los brazos abiertos...

Así que el conflicto tiene también una dimensión relacional: ¿qué familia, qué casa construir, con quién quedarse o marcharse, a quién elegir?

E ir a Moab significa perderse entre los peores enemigos...

Y sin embargo, podemos preguntarnos ¿en todo eso quién es el héroe de esta historia? Hay varias respuestas a esta pregunta, precisamente por la forma en que se desarrolla la historia. ¿Es Rut, Noemí? ¿Booz? Se trata de una historia sin un único héroe, en la que cada uno de los personajes asume por turnos un papel importante, se expone y luego se aparta, dejando que otro continúe la acción.

Hay mucha sabiduría en esta forma de afrontar los problemas, y sería interesante utilizar esta historia como base para reflexionar sobre cómo nosotros mismos encontramos soluciones a nuestros conflictos, cómo elegimos qué hacer y cómo intentamos avanzar cuando las dificultades nos bloquean.

- ¿Qué espacio podemos encontrar para hablar, para impulsar nuestras historias contándonoselas a alguien que realmente pueda escuchar lo que tenemos que decir?

- También vemos en esta historia la importancia de crear estrategias de protección para los más débiles, espacios de seguridad, como el campo de Booz para Rut, la casa de Noemí; ¿cómo podemos crear e identificar estos espacios de seguridad para los que viajan y los necesitan?

- También hay testigos importantes, testigos que escuchan, como las vecinas que oyen la tristeza de Noemí, viuda a su regreso de Moab, o los testigos de la puerta que ayudan a organizar la boda; estos testigos a veces reformulan lo que entienden y lo dicen en forma de bendición.

¿Quiénes son los testigos de nuestros viajes, de nuestras etapas, de nuestros nuevos comienzos?

- En la historia de Rut, es necesario que cada uno exprese lo que siente al otro en una situación tensa (Noemí triste y desesperanzada ante sus nueras, Booz asombrado y admirado ante Rut, Rut muy decidida ante Booz), y que sea capaz de ser y seguir siendo lo que es (Rut sigue siendo moabita, Booz tiene la fuerza de una columna, que es el significado de su nombre).

## **II. Hay varios tipos de cruces, de travesías, de pasajes de fronteras en esta historia.**

Hay cruces de territorio. Y no es fácil cruzar fronteras para vivir un tiempo en otro lugar. Los que se van no son los mismos que los que vuelven; sólo hay una que va y regresa de Belén a Moab, que es Noemí; en los viajes hay gente que no vuelve y otros que llegan por el camino. ¿Por qué nos vamos? ¿Por qué volvemos? ¿Qué nos mueve? ¿Cómo nos organizamos? ¿Qué ideas tenemos sobre la zona donde vamos a instalarnos? ¿Quién puede decirnos cosas que nos ayuden o nos asusten en el lugar al que vamos?

Y no volvemos igual que nos fuimos; a veces hace falta tiempo para comprender lo que hemos perdido y lo que hemos ganado, como Noemí, que primero pide que la llamen "amarga" (Mara) y no "dulce" (Noemí) para luego poder alegrarse en una nueva familia.

Y esa es otra pregunta: ¿qué nombres nos vamos a dar o vamos a recibir a lo largo del camino? o ¿qué nombres nos van a dar? y ¿qué dicen esos nombres sobre nuestra identidad? Los nombres dicen cosas en el libro de Rut: Noemí "mi dulce o mi graciosa" se convierte en "amarga", Malón "enfermo" y Kilion "frágil" su hermano mueren, Orfa "la que muestra el hombro" acaba dando media vuelta y separándose de Noemí y Rut para volver a casa de su madre, Rut "la compañera" o "la que se siente realizada" pasará por momentos de soledad, Booz "el que tiene fuerza, el pilar" puede decidir qué va a hacer con esta fuerza, esta solidez, para sí mismo o para los demás; En cuanto al pariente más próximo, parece tan poco interesado en el destino de esta familia que ni siquiera se le da un nombre porque no quiere implicarse en la historia...

Hoy en día hay gente que no tiene nombre, ni papeles, o que se ve obligada a tomar prestados nombres ajenos para poder trabajar o existir. Hay gente que tiene un nombre en un país, en un territorio, y otro nombre en otro país, o un nombre en su familia y otro nombre en la escuela o en el trabajo. ¿Cómo nos llamamos? ¿Cómo nos llaman?

En la historia de Rut, también nos encontramos con prejuicios y muchos viejos recuerdos que nos impiden vivir y que hay que atravesar.

A Rut siempre se la llama igual: "Rut la Moabita". Y no es un nombre fácil que se pueda llevar. Porque Moab, como hemos dicho, es un país con mala reputación en Israel, un pueblo que no nos agrada, sobre el que se han construido muchos prejuicios y tradiciones negativas. Y la historia de Rut obligará a todos los que la escuchen a reconsiderar sus prejuicios, a repasar sus tradiciones y el recuerdo de Moab que les ha sido transmitido. Pero, ¿qué hay en este recuerdo?

### **El nacimiento de Moab**

En primer lugar, está la historia de cómo nació el pueblo de Moab, en Génesis 19: el origen de sus antepasados moabitas a partir del incesto de Lot y sus hijas. Y hay similitudes entre la forma en que se cuenta la historia de Lot y sus hijas y la noche en que Rut viene a echarse a los pies de Booz.

Al principio de ambas historias, hay una relación problemática, en un momento de urgencia, de crisis, entre una mujer y un pariente cercano del que nacerá una descendencia, con varios puntos en común.

- El asunto tiene lugar en un lugar apartado (una cueva para Lot y sus hijas, donde se refugian tras la destrucción de Sodoma (Gn 19), una era, un lugar sagrado un poco alejado del pueblo para Ruth ;

la escena transcurre de noche, y la iniciativa parte de las mujeres: son las hijas de Lot que piensan que toda la humanidad ha sido destruida y que ellas son las únicas que quedan para asegurar la supervivencia de la humanidad; Así que tienen que "utilizar" al único hombre que les queda, su padre, para tener hijos. Y Rut, siguiendo el consejo de Noemí, va a buscar a Booz dormido en la era.

- El hombre ha bebido bastante y no se da cuenta de lo que pasa. En Gn 19, de este encuentro nace un niño, será Moab (luego su hermano Amón con la otra hija de Lot); en lo que respecta a Rut, el texto es muy discreto y no sabemos lo que ocurre esa noche en la era ni cuándo se concebirá el niño, pero un poco más tarde, el niño también llegará.

El texto de Rut es, pues, una forma de recrear la escena de sus antepasados moabitas, de retroceder en la historia. Rut es realmente una moabita cuando llega a la era donde está Booz. Pero esta vez las cosas están más claras que entre Lot y sus hijas; hay un diálogo durante este encuentro nocturno, sigue habiendo ambigüedad sobre cuándo fue concebido el niño, durante la escena o más tarde, pero leemos una promesa por parte del hombre de asumir las

consecuencias de la situación y resolver el problema de esta mujer. Rut se prepara, se perfuma y se viste como para una ceremonia nupcial. Cuando Booz se despierta durante la noche, Rut le dice "protégeme" o "extiende tu manto sobre mí". Este gesto forma parte de la ceremonia nupcial: el marido extiende su manto sobre la novia para mostrar que se casa con ella. El profeta Ezequiel utiliza esta imagen para hablar de la alianza de Dios con Jerusalén (Ez 16,8). Después de tomar la iniciativa de ir a buscarlo, le pasa el testigo y Booz acepta su propuesta. Rut ofrece así una relectura positiva de la historia del origen de su pueblo y cambia el modo de ver a Moab.

### **El papel de Moab en la historia de Israel**

Cuando queremos rechazar a un pueblo, decimos todo tipo de cosas negativas sobre él, y éste fue el caso de Moab, contra el que los prejuicios estaban profundamente arraigados en la memoria de Israel. Es un país vecino de Israel, y todo lo que hay que hacer para llegar a él es cruzar el Jordán: son sólo unas horas de camino.

En el libro de Rut, Moab es un país donde uno puede refugiarse en caso de hambruna y donde puede casarse con las hijas de la tierra. En 1 Samuel 22:1-5, David, amenazado por el ejército de Saúl, confía sus padres al rey de Moab. Y Jeremías 40:11 nos dice que en la época del sitio de Jerusalén por los Babilonios, algunos habitantes de Judá se refugiaron en la tierra de Moab. Todas estas son cosas positivas, pero también encontramos otros textos en los que se presenta a Moab como un enemigo.

Así que no sólo es un pueblo del que se dice que nació del incesto, sino que también es un enemigo:

- un enemigo del que burlarse: Jueces 3:12-30 cuenta la historia de Eglón, un gordo rey de Moab que es asesinado por un pequeño e inteligente juez de Israel, Ehud.
- un enemigo contra el que luchar: 2 Reyes 3 (guerra entre Josafat y Mesha, rey de Moab)
- un enemigo cuya destrucción, como la de otros enemigos, se anuncia en Jeremías 48
- un enemigo al que hay que matar sin piedad: en 2 Samuel 8:2 leemos que "David derrotó a los moabitas y los midió con una cinta métrica, haciendo que se tumbaran en el suelo. Medía dos cintas para matarlos y una cinta entera para mantenerlos con vida. Los moabitas eran esclavos de David y le pagaban tributo".
- y sobre todo un enemigo excluido de la comunidad religiosa: Deuteronomio 23,4-7: "El amonita y el moabita nunca entrarán en la congregación del Señor; ni siquiera la décima generación de ellos entrará en la congregación del Señor, porque no te salieron al encuentro con pan y agua a tu salida de Egipto, y Moab sobornó a Balaam contra ti para que te maldijera (...) Nunca buscarás su prosperidad ni su felicidad mientras vivas".

### **Cómo llegó Rut a revolver las cartas**

A veces se utiliza este texto para alabar la obediencia de las nueras a sus suegras, para pintar un cuadro romántico y rural de amor que da una nueva oportunidad a una pobre viuda sin esperanzas. Y, sin embargo, este texto golpea la raíz de prejuicios tenaces; aquí esta mujer moabita, que procede de un pueblo acusado de no haber dado pan a Israel cuando lo necesitaba, es la que alimenta a su suegra judea, arriesgándose a salir a espigar en campos desconocidos.

Esta mujer moabita es la que muestra su fidelidad, su amor y su ternura por la familia que ha elegido, y es esta fidelidad, ternura y amor lo que Dios prometió a los patriarcas en el Génesis. Ella es también la que se va a "pegar" (la palabra es muy fuerte, es como "adherirse") a Noemí, igual que se dice en Génesis 2:24 que un hombre dejará la casa de su padre para pegarse a su

mujer. Ella se va a aferrar a una anciana y no a un marido. Elige irse, dejar su país y su familia, como Abraham en Gn 12,1-3, pero no sigue ninguna llamada de Dios y parece actuar por iniciativa propia, como si ella, la mujer extranjera, la moabita, hubiera entendido lo que había que hacer.

Y eso es muy fuerte, porque esta historia probablemente fue escrita en un momento difícil de la historia, cuando, habiendo visto su país destruido y algunos llevados al exilio mientras otros se quedaban a vivir entre las ruinas, el pueblo de Israel se planteaba cómo recuperar su identidad.

Algunos regresaron del exilio a una tierra que ya no era independiente, dominada por el Imperio persa, pero con planes para reconstruir el templo y reorganizar la sociedad como antes. Los que no se habían exiliado y se habían quedado para cultivar lo mejor posible la tierra en ruinas, no estaban necesariamente de acuerdo con los planes de los que habían regresado, pero les resultaba difícil hacerse oír. Y en esta época de crisis, algunos piensan que para sobrevivir, para recuperar una identidad, hay que replegarse sobre sí mismo, con todos los recuerdos del pasado, respetar las leyes tradicionales, no cambiar nada, separarse de los demás que estaban en el mismo territorio y protegerse de los extranjeros.

Los libros de Esdras y Nehemías cuentan cómo el sacerdote Esdras y el gobernador Nehemías llegan a Jerusalén, intentan reconstruir el templo y reorganizar la comunidad religiosa. Querían obligar a los judíos, especialmente a los sacerdotes y notables, a despedir a las mujeres extranjeras con las que se habían casado (Esdras 9-10; Nehemías 10).

El libro de Rut, escrito probablemente en la misma época, defiende un punto de vista y unos valores diferentes: no trata del templo ni de Jerusalén, sino de la vida cotidiana de una comunidad agrícola. Rut, por su parte, es una mujer extranjera, moabita, que lleva en sí el futuro del pueblo, pues se convertirá en la abuela del rey David. En el libro de Rut, una sociedad feliz es aquella en la que todos tienen la oportunidad de tener pan, una familia y elegir dónde quieren vivir.

#### **-un texto que lucha contra las leyes dañinas**

Lo que también dice el libro de Rut es que a veces, para avanzar, hay que cambiar las leyes cuando éstas no nos permiten vivir.

El libro de Rut hace referencia a varias leyes que figuran en las listas de leyes del Antiguo Testamento, pero las critica y las relee en un nuevo contexto.

En primer lugar, está la ley de espigar (Deuteronomio 24,17-19):

**17** “No violarás el derecho del extranjero ni del huérfano. No tomarás en prenda el vestido de la viuda.**18** Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que de allí te liberó el Señor, tu Dios,: por eso te ordeno que pongas en práctica este precepto.

**19** Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no vuelvas a buscarla: será para el extranjero, el huérfano y la viuda. Así te bendecirá el Señor, tu Dios, en todas las obras de tus manos.” (*traducción Biblia de Navarra*)

Es una buena ley, pero parece que no se aplicaba necesariamente en los campos, ya que Booz tiene que tomar medidas para proteger a Rut cuando está espigando:

2:8 Entonces Booz dijo a Rut: “¿Oyes, verdad, hija mía? No te vayas a espigar a otro campo; no, no te vayas de éste. Así te apegarás a mis siervos.

9 No apartes los ojos del campo que están segando y ve detrás de ellos. He prohibido a los jóvenes que te toquen, ¿no es cierto? Cuando tengas sed, acércate a los cántaros y bebe de lo que hayan sacado los servidores.”

De hecho se encuentra una ley en Lv 19,33-34:

33“Cuando un extranjero viva entre vosotros en vuestra tierra no le molestarás.<sup>34</sup> Al contrario, al extranjero que vive entre vosotros le consideraréis como a uno de vuestros compatriotas y le amarás como a ti mismo, porque también vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. Yo, el Señor, vuestro Dios.”

Sin embargo, mostrar las dificultades de Ruth es quizá una forma de criticar a una sociedad que no reconoce los derechos de quienes más los necesitan para sobrevivir, que no aplica las leyes que protegen a los extranjeros, que quizá los ha olvidado. Pero la presencia de Ruth nos las hará recordar.

Hay también otras dos leyes que se recuerdan, que Booz y Noemí recuerdan, pero que Booz transformará.

Una es la Ley del Levirato, en Deuteronomio 25:5-10:

5“Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la mujer del difunto no tendrá que ir fuera para casarse con un extraño: su cuñado irá donde ella, la tomará por esposa y ejercerá así la ley del levirato.<sup>6</sup> El primogénito que dé a luz llevará el nombre del hermano difunto, para que no sea borrado su nombre de Israel.<sup>7</sup> Pero si el hermano no quiere tomar por mujer a su cuñada, suba ésta a la puerta de la ciudad, donde los ancianos, y diga: «Mi cuñado rehúsa perpetuar el nombre a su hermano en Israel. No quiere ejercer el levirato conmigo».<sup>8</sup> Entonces los ancianos de la ciudad le citarán para interrogarle. Si una vez que haya comparecido responde: «No quiero tomarla»,<sup>9</sup> su cuñada se acercará a él, a la vista de los ancianos, le quitará la sandalia de un pie, le escupirá a la cara y exclamará diciendo: «Así se hace con un hombre que no quiere edificar la casa de su hermano».

**10** Y se le apodará en Israel: «Casa del descalzado».

Estos versículos establecen que si los hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, su viuda se convierte en la esposa de uno de los hermanos que aún vive. El cuñado que se convierte en el nuevo marido tiene un nombre que se ha traducido como "levir". El primer hijo de este segundo matrimonio se considera oficialmente el del hermano fallecido. La preocupación parece haber sido que el nombre del muerto no desapareciera y que viviera en una nueva generación. Esta costumbre también existía en algunos países vecinos de Israel.

El libro de Rut presenta una práctica ligeramente diferente de la ley del Deuteronomio, ya que Booz no es hermano del primer marido de Rut y no vivía bajo el mismo techo que Rut y Noemí antes de su matrimonio. Hay una especie de extensión de la responsabilidad de los hombres de la familia, que deben ayudar a las dos mujeres a vivir correctamente.

Y mediante la redención, Booz debía dar un hijo a Malón, el difunto marido de Rut. El comentario de las vecinas afirma que Rut dio un hijo a Noemí. Las vecinas llaman al niño Obed, que significa siervo. Es el "redentor" de Noemí, el que la reconstruye como madre. Así pues, la historia cambia constantemente los valores tradicionales ampliándolos. Lo hace de otra forma sorprendente al informar de que no sólo son los vecinas quienes proclaman en 4:18: "A Noemí le ha nacido un hijo", sino que también son ellas quienes dan al niño su nombre. Este acto demuestra que el niño también les pertenece, al igual que pertenece a todo el pueblo al que dará un rey.

Además, Booz presenta esta ley como vinculada a otra ley, la de la redención de tierras de Levítico 25:23-25, que en principio no está vinculada a la ley del levirato. Levítico 25:23-25 especifica que si un hombre en dificultades económicas se ve obligado a vender su tierra, uno de sus parientes cercanos debe recomprarla. Esta ley tenía por objeto garantizar la estabilidad y la solidaridad de las familias extensas, que eran la base de la organización judía.

Esta ley también se justifica por una razón teológica: el único propietario de la tierra es Yahvé; todos los propietarios humanos son solo "transeúntes" en la tierra. El pariente que redime la tierra recibe un nombre especial: es el "goel", es decir, el salvador, el liberador, el defensor, el protector, el consolador, el vengador o incluso el redentor. En los capítulos 40 a 66 del libro de Isaías, Dios recibe a menudo este nombre: Dios es el "goel", el protector, salvador y consolador de su pueblo, es decir, su redentor (Is 41,14; 43,14; 54,5; 63,16).

Al decir a su pariente más cercano que si quiere quedarse con la tierra, y por tanto convertirse en *goel*, debe casarse también con Rut, Booz mezcla dos leyes diferentes y reinterpreta la ley en el sentido de defender a los vivos en lugar de proteger a los muertos. Este pequeño retoque permite redimensionar el peso de la ley teniendo en cuenta las realidades concretas del presente. De este modo, se asegura la alimentación y la descendencia.

Esto demuestra que cuando una ley está desfasada, hay que inventar otra; cuando una ley no defiende la vida, ya no sirve. ¿Cómo podemos cambiar las leyes y las tradiciones cuando nos impiden vivir? Es una pregunta que aún podemos hacernos hoy.

### III. ¿Cómo podemos leer hoy la historia de Rut?

Podemos leerla como una hermosa historia que anima a todos los que sufren cuando tienen que cruzar fronteras y territorios hostiles; y, en particular, la lectura de la historia de Rut puede animar a las mujeres en situaciones difíciles a transformar sus condiciones de vida adquiriendo confianza en sí mismas y en su capacidad para transformar su realidad.

También proporciona recursos para afrontar los conflictos como parte de un proceso de consolidación de la paz.

Mujeres de América Latina y África están leyendo este texto para encontrar la energía que necesitan para resolver las difíciles situaciones por las que están pasando. Mujeres indígenas de diferentes grupos que en el pasado eran enemigos ahora entienden que necesitan unirse para salvar su territorio y sus comunidades de los desastres económicos y climáticos;

En la historia de Ruth, otras destacan los esfuerzos realizados por las mujeres para hacer frente a las privaciones y la pobreza en un mundo hostil donde mandan los padres y los maridos. Aunque se encuentran en una situación vulnerable, se niegan a dejarse absorber por el vacío y se convierten en protagonistas de su propia supervivencia.

Pero, ¿es el matrimonio la única opción para desplazarse con seguridad?

Y esta famosa solidaridad femenina, ¿está realmente en el centro de la historia, y quién se beneficia de ella?

Athalya Brenner, exégeta israelí, relee la historia de Rut a la luz de una noticia de la sociedad israelí de finales de los años 2000: la historia de la detención de una mujer extranjera, trabajadora agrícola inmigrante en Israel, en situación ilegal, amenazada de deportación, que finalmente consigue casarse con el dueño de la granja donde trabaja. Su punto de partida es una descripción de la difícil situación de las mujeres emigrantes (de Tailandia, Filipinas, Rumanía y China) en Israel desde finales de los años 80, como parte del flujo de "trabajadoras globales" que siguen la fluidez de la economía globalizada; a continuación, propone releer a Rut como una figura cercana a estas mujeres, de una manera mucho menos idealista de lo que se suele hacer. ¿Por qué sigue Rut a Noemí? ¿Por amor y solidaridad? ¿O porque marcharse a probar suerte al extranjero le parecía preferible en cualquier caso a su situación de viuda sin hijos y sin hombre adulto protector en Moab? ¿Por qué buscar motivos románticos o espirituales en nuestras lecturas? Rut se marcha porque no tiene más alternativa; siempre se habla de ella como la extranjera, "la moabita", trabaja como jornalera en una granja y acaba casada con un rico personaje local; allí encuentra cierta seguridad, pero

al final desaparece de su propia historia, a partir del nacimiento del niño ya no se la menciona y, por tanto, parece que se la asimila en lugar de integrarla.

Y es una verdadera pregunta la que queda planteada al final del libro: ¿Dónde ha desaparecido Ruth?

¿Se ha integrado tan bien que ya no se necesita hablar de ella?

¿O ha sido silenciada, invisibilizada por ser extranjera, devorada como una espiga madura por una comunidad que no quiere ver su diferencia?

Quizá nos corresponda a nosotros escribir el resto de la historia de Ruth.

### **Pensar la identidad como un viaje**

Me gustaría terminar reflexionando sobre lo que estos cruces de fronteras, culturas y recuerdos pueden decirnos sobre nuestra identidad.

A través de sus viajes, Ruth crea un itinerario, aunque no se sabe cómo va a terminar al final; Tener un itinerario significa que sabes adónde vas, que tu viaje te lleva a alguna parte, y que cuando miras hacia atrás en el camino recorrido, entiendes lo que has vivido y le encuentras sentido.

Esto es muy importante en una sociedad en la que muchos han emprendido su viaje, forzados por la violencia o la necesidad económica, pero también con la necesidad de descubrir nuevos horizontes y la esperanza de una vida mejor;

Llegan a una tierra extranjera como emigrantes, viajeros, comunidades de paso... Tienen sueños, a menudo rotos por el camino, no siempre saben adónde van, cómo van a continuar su viaje, dónde quieren acabar.

La promesa que podemos encontrar en toda una serie de textos bíblicos, con los caminos de los patriarcas, los del Éxodo y otros como el de Rut, es que todos estos éxodos, todas estas salidas pueden convertirse en itinerarios, en viajes significativos que puedan ser recordados y que cada uno de nosotros pueda contar a los demás y a sus propios hijos durante mucho tiempo. Este es sin duda el reto al que se enfrentan nuestras comunidades. La vida se convierte en una red de historias contadas. Contada en la medida en que la vida se confronta con las historias de nuestra cultura, nuestra fe, las historias de la Biblia. Y esto es tan cierto para los individuos como para las comunidades; e incluso en la más modesta descripción de un itinerario, puedo encontrar en mi historia relatos de viajes que otros han hecho antes que yo. Me cuento a mí mismo en una historia que se hace eco de relatos anteriores de otros, y a veces los reinterpreto de otra manera.

Nos contamos a nosotros mismos relejendo historias, las nuestras y las que vienen de otros.

Contar la historia de nuestras vidas significa convertirnos en autores de nuestra propia historia, encontrar personas a las cuales contar lo que nos sucede para convertirlo en un itinerario y transformar el destino en una destinación. Todas nuestras historias son importantes y nos ayudan a habitar el mundo.

Corinne Lanoir - IPT París.